



"Ella sabe ahora que los barbudos no comen a nadie. Está muy contenta con su padre y con los amigos que la rescataron. Ya no me separaré más nunca de mi niña", dice el comandante Regino Camacho.



"No hice otra cosa que cumplir con mi deber. Las bestias quisieron ensañarse con mi niña. Ella está conmigo ahora y los canallas están huyendo".

"EL HOMBRE DE LA MANITO", HEROE DEL ESCAMBRAY

LOS aviones fascistas oscurecían el cielo de Madrid. Los endiablados mensajeros de la muerte, dejaban caer decenas de bombas sobre la indefensa población española. Los dos monstruos, Hitler y Mussolini, habían pactado con Franco el exterminio de la España republicana. Las democracias se cruzaban de brazos y cobardemente permitían que se consumara uno de los hechos más bochornosos de la historia contemporánea.

Regino Camacho, oriundo de Islas Canarias, se había alistado en la fuerza aérea. Contaba entonces 21 años. Amaba la libertad y odiaba profundamente a los regímenes que trataban de esclavizar a los pueblos y de tender sobre el mundo la noche eterna.

El joven isleño se convertía en un fanático de la República. No perdonaba los inmisericordes bombardeos de los fascistas a las ciudades abiertas. En cada ocasión que podía, tomaba venganza. Con su pequeño avión de caza se adentraba entre los gigantes de acero que los fascistas habían puesto al servicio de Franco. Parecía como

El combatiente de la guerra civil española y de la liberación de París, fue torturado por Pérez Jiménez.— Fabricó cuatro granadas en Santa Clara.— 370 M-1 Camacho, fabricados en la Sierra, fueron el azote de los "bocaditos".— Egly, la pequeña hija del comandante Regino Camacho, estuvo secuestrada trece meses.— Espectacular rescate de la niña.

por **RAUL G. CASAL**

FOTOS DE BAUTISTA CORRALES

si la bíblica batalla entre David y Goliat se ventilara en las nubes.

Camacho creía en el destino. Si debía morir, moriría matando a los hombres que sin piedad habían barrido del mapa a la heroica Guernica. Y en decenas de combates había salido airoso. Más de una decena de bombarderos habían sido derribados por Camacho, que al menos se contentaba con haber vengado en parte los crímenes de la aviación fascista.

Un aciago día del año 1937, el

caza de Camacho se enfrentaba a tres aviones enemigos. La audacia, el valor y el odio hacia los esclavizadores hitlerianos, lo convertían en un gigante. A poco de comenzar la batalla en los grises cielos de Madrid, Camacho derribaba uno de los aparatos nazis. Hacia cabriolas, subía verticalmente a fantástica velocidad para colocarse en posición ventajosa y volver al ataque sobre los otros dos aparatos. Al fin, cuando bajaba en picada y comenzaba a ametrallar a otro de los aviones, una

ráfaga atravesó el débil fuselaje de su caza, y dos proyectiles lo alcanzaron en la mano izquierda.

Creía en el destino y esa convicción le salvó la vida. Su compañero lo exhortaba a que huyera a toda prisa, antes de que una nueva descarga destruyera el pequeño aparato. Regino Camacho con su mano destrozada, daba un grito al tiempo que hacía girar su avión en dirección a la cola del bombardero que le había hecho blanco:

—¡Fuego contra él, luego huiremos!

El ametrallador vaciaba la cinta sobre el gigante aparato nazi. A los pocos segundos se le veía descender envuelto en llamas, mientras que Regino Camacho enfilaba a la base aérea. Ya no volvería más a volar. Los médicos querían cortar le la mano. Al fin le salvaban dos dedos, pero quedaban anquilosados.

La lucha por París

Durante mucho tiempo Regino Camacho estaría inutilizado. Tan

pronto pudo manejar su mano casi inútil, entraba en una nueva actividad: la de armero. En esas labores lo sorprendió la caída de la república. Huyó a Francia.

Abanderado de la libertad, hombre de profundas convicciones democráticas, Regino Camacho caería de nuevo en la trampa nazi. Los ejércitos de Hitler penetraron en París. Fueron años de dura prueba para el joven aviador isleño. Su patria, prisionera por el fascismo, y, ahora, la bota hitleriana se apoderaba de casi la mitad de Europa.

Camacho entablaba contacto con las organizaciones de la resistencia. Decenas de veces los agentes de la Gestapo lo acorralaban. En tierra como en el aire, Regino sabía evadirse, y en la mayoría de las ocasiones a tiro limpio.

Cuando las tropas aliadas se acercaban para liberar a París, Camacho se encontraba en las calles de la dos veces milenaria ciudad del Sena, batiéndose contra

establecía en el giro de joyería. El negocio marchaba viento en popa. En menos de un año el comercio tenía un valor aproximado de 80,000 bolívares.

Regino Camacho, sin embargo, era un predestinado para la lucha contra los opresores. Cuando todo le sonreía, apareció en el tablero de América la figura siniestra de Pérez Jiménez. El antiguo combatiente en los campos de Europa, se vería forzado a tomar un puesto en las trincheras que abriera el pueblo venezolano contra el tirano.

La persecución contra Regino Camacho tomaba caracteres de tragedia. Durante los años de bonanza, el lisiado luchador antifascista había contraído matrimonio con una venezolana. De esa unión vendría al mundo la niña Egli Camacho, contra quien el sátrapa venezolano también tomaría represalias.

La joyería fue incautada. El socio de Camacho fue asesinado por



"Fueron mis muchachos los que realizaron la hazaña. Ahora quieren hacer ver que el rescate lo hicieron los M-1 que fabriqué en la Sierra del Escambray. ¡Buenos que son estos cubanos!"

culpable del asesinato de su socio firmando un acta, y que delatará a los hombres que con él trabajaban por el derrocamiento del oprobioso régimen.

No había fuerza humana que doblegara el espíritu y la resistencia física del héroe de España y Francia. Tendrían que matarlo, pero de su boca no saldría una sola palabra. Tenía confianza en el pueblo venezolano y en sus líderes revolucionarios. Su muerte significaría un motivo más para arrear la batalla contra Pérez Jiménez.

Fueron meses terribles. El cadáver de su socio había aparecido en un lago cercano a Caracas. Antes de darle muerte lo habían amarrado y torturado inhumanamente. Los médicos forenses salvaban a Camacho. En su dictamen aseguraban que no era posible que un sólo hombre hubiera cometido el crimen, pues el socio de Camacho era hombre fornido. Al cabo lo pondrían en libertad, pero con la amenaza de darle muerte en la primera oportunidad que se le presentara.

Hacia Cuba

A los problemas de orden político se le unían contrariedades familiares. Regino Camacho se vería forzado a divorciarse de su mujer. Al salir de las mazmorras perezjimenistas, se haría cargo de su amada Egly, con la que tendría que esconderse durante varios meses, hasta que manos amigas le faltarían la huida hacia Cuba, donde su hermano Antonio Camacho, residente en Fomento, Las Villas, lo recibiría cariñosamente.

Los dos hermanos hacían años que no se veían. Conocía Antonio de la vida de Regino, por los informes que había recibido de amigos y parientes. Abel, hijo de Antonio, un combatiente ya contra la tiranía de Batista, recibiría como una bendición la llegada de su legendario tío.

—Tío, tú nos puedes ayudar mucho con tu experiencia —le decía Abel, quien no esperaba más que la oportunidad para alzarse en la Sierra del Escambray.

De vez en cuando el sobrino se le aparecía en la casa con cinco

Rostros con las huellas de los días trágicos que les tocó vivir. El comandante Regino Camacho está a punto de llorar. Miguelito no se ha adaptado todavía al cambio que ha sufrido la nación. Egly, pese su corta edad, observa con cierta tristeza el escenario en que vive.



Miguelito García Camacho monta guardia en el hotel, mientras Egly desayuna. Este joven rebelde fue el que rescató a la hija del comandante Camacho. El sabe ahora que Cuba no volverá a pasar por los amargos años que pasó bajo la dictadura sangrienta de Batista.

los odiados fascistas. Camacho, que había sido héroe en la dramática guerra civil española, volvía a distinguirse en Francia, acosando a las ratas del nacional-socialismo alemán.

Pacífico comerciante

El tenaz luchador contra las horras fascistas, se trasladaba a Venezuela, aprovechando el triunfo de los Rómulos en la patria de Bolívar. Quería vivir tranquilo, formar su hogar, disfrutar algo del lado bueno de la vida.

Pronto encontraría un socio y se

los esbirros de Pérez Jiménez, quienes culparían del crimen a Regino. Luego de haber escapado veinte veces de los cercos que la policía le tendiera, el incorruptible combatiente caía en manos de sus perseguidores.

Las dictaduras americanas se encargaban de copiar y mejorar los métodos de represión de sus maestros Hitler y Mussolini. Camacho era torturado salvajemente. Los Ventura Novos de allá, le arrancaban las uñas, le quemaban los pies, los golpearían hasta dejarlo inconsciente. Intentaban dos cosas: que se declarara



Este es el M-1 Camacho, fabricado en una cueva de la Sierra del Escambray. Alejandro González Espinosa y Fernando Sosa Alfonso, observan con orgullo el arma construida por su jefe y que tanto estrago causó a las tropas de la tiranía.

“EL HOMBRE DE LA MANITO”... (Continuación)

o seis jóvenes y luego de explicar el valor de los mismos, le decía a Regino:

—Con diez o doce hombres como estos podemos pelear con éxito en el Escambray.

Antonio Camacho se encontraba preocupado. Conocía de la manera de pensar de su hermano. Un día lo llamaba:

—Ten en cuenta que Abel es un muchacho y tú has sufrido mucho para que te lances a una nueva aventura.

—Yo no tengo que ver con eso. Abel es el que quiere de todos

modos que ayude a los revolucionarios cubanos.

Fábrica de granadas

Más que por la insistencia de su sobrino Abel, Camacho decidió entablar contacto con los elementos revolucionarios, al percatarse de que el régimen de Batista era el más feroz de América.

—Me dicen que hacen falta armas en la Sierra Maestra y creo que yo puedo fabricar granadas si se me busca una casa en Santa Clara, le decía a Abel.

El capitán Abel Camacho junto a su tío Regino. Este joven comerciante de Fomento, fue el que decidió que “El Hombre de la Manito”, volviera a empuñar el arma contra la dictadura. La muñeca es un regalo de la novia de uno de los ayudantes del comandante Camacho, Alejandro González Espinosa.



Dos semanas después ya estaba funcionando la fábrica de granadas con espoletas mecánicas, una modalidad inventada por Camacho. En poco tiempo fabricaba cerca de cuatro mil, las que iban a servir a los soldados de la libertad en su lucha titánica contra el criminal ejército de Batista.

Las confidencias ponían en alerta a los esbirros de la dictadura. Esteban Ventura Novo se trasladaba a Santa Clara para ver si lograba detener al “hombre de la manito”, nombre por el que conocían a Camacho.

El odiado Ventura cargó con una serie de jóvenes residentes en Santa Clara y Fomento. Muchos de ellos fueron asesinados y otros torturados, con el fin de arrancarle el lugar donde se encontraba Camacho. Los salvajes métodos represivos de Ventura se estrellaaban contra la firmeza de aquella juventud que había lanzado el grito de libertad o muerte.

Una tarde, Esteban Ventura Novo rodeó la manzana en que estaba la fábrica de granadas. Un chivato le había dicho que en aquella zona había visto a un hombre que le faltaban tres dedos. Un registro aparatoso comenzó a efectuar.

(Continúa en la Pág. 173)



Un revolucionario de Santa Clara le regaló el velocípedo a Egly. Ella corre por el lobby del hotel, sin preocuparse mucho de que el Roosevelt esté convertido en un cuartel de las tropas rebeldes.